

Después de la política  
 Acerca del libro de Edgar H. Ramírez, (2007) *Apuntes éticos*.

http://www.cerl.org.ar/revistas/revista.htm

*Los dos dioses quisieron el ruido delante de la virtud.*

Duhalde

Este libro no reclama reglas, sino empatía. Amamos la alegría; defendemos la dignidad y el respeto; amamos la responsabilidad, el goce de los sentidos y el diálogo. También tenemos empatía con el auto cuando arremete contra la atemporalidad de las verdades y contra la constitución de toda forma de sociedad: la violencia originaria; la falta de fundamentos de los valores que se creen definitivos y esa política que no tiene justicia.

Empatía también porque se lee fácil y por que invita a leer. No nos leemos entre nosotros porque ya nos conocemos mucho y creemos que mi colega no es, ni puede ser, más inteligente o más sensible que yo. Por eso, el colega escribe "apuntes", sea para atraerme a la crítica; sea para invitar a la lectura; sea para reafirmar su compromiso con el relativismo moral. En todo caso esta empatía ética es necesaria. Cuando no tomamos en cuenta lo que hacen y dicen los demás, la acción tiene consecuencias negativas para todos.

Edgar H. Ramírez dice la ética es un estilo poco frecuente. No es un código; no se arg modo unívoco de decir; tampoco una conducta; no es la moralidad de los ideales. Es un ejercicio que dice y puede desdecirse por la relación con la

utilidad que puede procurar. Los valores que el autor defiende no se elevan a un rango de finalidad trascendente al deseo sino que le interesan apunte: las condiciones de su intervención en su deliberado uso.

Por ello no le interesa en lo más mínimo a qué ordenamiento de la vida se agotan los valores (sea que por ahí aparezcan unos apuntes existenciales) y no aparece por ningún lado el asunto de la normalidad y las deberes tributables a aquella: no hay leyes, preceptos, imperativos o máximas. Lo que Ramírez quisiera es que la ética sea una forma de liberación donde la acción moral no realice su cometido en el cumplimiento de alguna regla sino en la constitución de un cierto modo de ser del sujeto moral como resultado de ciertas prácticas que, para Ramírez, provienen del hedonismo.

Ahora bien, una poesía sea tradicional y preguntas: ¿Cómo puede establecerse una moralidad que no se apoye positivamente en un código? El recurso del profesor Ramírez consiste en arguir y persuadir a quienes tienen que actuar entre los límites del deseo y la observancia de ciertas restricciones a las que se obliga quien ostenta el título de ser humano libre. Y en esto acierte, no hay divorcio en la relación entre bien y verdad. Pero esta relación carece de historia en el texto en cuestión y entonces los apuntes de Ramírez son simplemente una demostración: algo hay ahí pero no sabemos bien que. No hay sustancia ética; no hay historia de los modos de subjetiva; no hay trabajo moral ni construcción de una teleología.

## Roberto Fragomeno

### Después de la política

Acerca del libro de Edgar R. Ramírez. (2009) *Apuntes éticos*.

San José: Antanaclasis Editores

*(...)los dioses pusieron el sudor delante de la virtud(...)*

*Hesíodo*

1. Este libro no reclama reglas, sino empatía. Amamos la alegría<sup>1</sup>; defendemos la dignidad<sup>2</sup> y el respeto<sup>3</sup>; asumimos la responsabilidad<sup>4</sup>; el goce de los sentidos<sup>5</sup> y el diálogo<sup>6</sup>. También tenemos empatía con el autor cuando arremete contra la atemporalidad de las verdades y contra la constitución de toda forma de sociedad: la violencia originaria; la falta de fundamentos de los valores que se creen definitivos y esa política que no tiene justicia.

Empatía también porque se lee fácil y porque invita a leer. No nos leemos entre nosotros porque ya nos conocemos mucho y creemos que mi colega no es, ni puede ser, más inteligente o más sensible que yo. Por eso, el colega escribe "apuntes": sea para sustraerse a la crítica; sea para invitar a la lectura; sea para reafirmar su compromiso con el relativismo moral.<sup>7</sup> En todo caso esta empatía ética es necesaria. Cuando no tomamos en cuenta lo que hacen y dicen los demás; la acción tiene consecuencias negativas para todos.

Edgar R. Ramírez dice la ética en un estilo poco frecuente. No es un código; no es un modo unívoco de decir; tampoco una conducta; no es la moralidad de los ideales. Es un ejercicio que dice y puede desdecirse por la relación con la

utilidad que puede procurar. Los valores que el autor defiende no se elevan a un rango de finalidad trascendente al deseo sino que le interesa apuntar las condiciones de su intervención en su deliberado uso.

Por ello no le interesa en lo más mínimo a que ordenamiento de la ética se ajustan los valores (aunque por ahí aparezcan unos apuntes aristotélicos) y no aparece por ningún lado el asunto de la normatividad y los deberes tributables a aquella: no hay leyes, preceptos, imperativos o máximas. Lo que Ramírez quisiera es que la ética sea una forma de elaboración donde la acción moral no finalice su cometido en el cumplimiento de alguna regla sino en la constitución de un cierto modo de ser del sujeto moral como resultado de ciertas prácticas que, para Ramírez, provienen del hedonismo.

Ahora bien; uno podría ser tradicional y preguntar: ¿Cómo puede establecerse una moralidad que no se apoye positivamente en un código? El recurso del profesor Ramírez consiste en sugerir y persuadir a quienes tienen que actuar entre los límites del deseo y la observancia de ciertas restricciones a las que se obliga quien ostenta el título de ser humano libre. Y en esto acierta: no hay divorcio en la relación entre bien y verdad. Pero esta relación carece de historia en el texto en cuestión y entonces los apuntes de Ramírez son simplemente una denotación: algo hay ahí pero no sabemos bien que. No hay sustancia ética; no hay historia de los modos de sujeción; no hay trabajo moral ni construcción de una teleología.

Obviamente esta ética no se apoya en alguna "condición humana", en algún tipo de estructura universal de la existencia. El hacerse ético es siempre histórico y siempre diferencial. Pero Ramírez no construye sus apuntes desde ahí. Su ética es una introspección que no habilita una retrospectiva. Una ética que fotografía el mal pero no articula memoria política. Mira a la ética desde la ética.

La ética según Ramírez, es como una luz civilizatoria allí donde la modernidad ha descendido al infierno. Y quiere brillar en los territorios donde las políticas modernas se han retirado.

2. Ramírez tiene una concepción no conflictiva de la política. Por ello los elogios al consenso que son la identidad política de la despolitización. Es un discurso del consenso y la moralización de la política. Quiere clarificar al yo sin prestarle atención a las prácticas sociales de dominación. Puede descubrir que algo está siendo reprimido pero no que es lo que reprime.

*En algunos momentos se puede preferir la igualdad frente a la libertad...<sup>8</sup>*

Este criterio, el de preferir la igualdad a la libertad en "algunos momentos" es un mal cálculo. Así, por ejemplo, sería necesario cometer una injusticia con el único efecto de evitar la sospecha de que pueda perpetrarse una injusticia mayor. Y no es racional. La igualdad solo se puede conseguir en libertad.

Si la libertad puede ponerse en la mesa de lo negociable, entonces el consenso al que apela Ramírez es conservador. Y, además, es contrario al hedonismo pues el consenso siempre termina atrapado en la habitualidad.

*Querer hacer bien las cosas es una de las dimensiones éticas decisivas<sup>9</sup>*

O sea: hay dimensiones decisivas. ¿Pero no es éste el mismo autor que cuestiona los "argumentos demolidores"? ¿No es el mismo filósofo que dice que podría preferirse la igualdad a la libertad si las condiciones lo ameritaran?

Ciertamente la moral es una cuestión de relación con el prójimo y saber actuar ante cada

situación y cada prójimo es lo que Aristóteles llamaba *phronesis*. Ahora bien, Ramírez olvida que hacer las cosas bien depende de la división social de actividades, es decir, de la organización económica, social y estatal, y por este olvido es que podemos ver las consecuencias conservadoras de esta pretensión de hacer las cosas bien y por consenso.

Para Hegel, por ejemplo, es la incorrección política la fuente de las certezas morales. Para Sartre la libertad es posible cuando uno no se identifica con su rol. O sea, cuando se hacen las cosas mal.

Cuando la moral se superpone a la política, las contradicciones quedan planteadas en términos morales. En lugar de izquierda o derecha quedan formuladas entre el bien y el mal. Por eso esta ética no ha sido construida para la acción política sino para representar el vacío que dejó la desaparición de la política. Y tal es el comienzo inquietante de estos apuntes.

*Generar barreras contra el mal es una de las funciones de la ética<sup>10</sup>*

Pero si esto es así, la ética de Ramírez es una empresa de salvación. Una ética del no-mal. Veamos: cualquier acción que niegue lo dado sería el mal pero Ramírez la disculparía por su utilidad, porque la utilidad es una nueva bondad que ahora existe. El sujeto ético de Ramírez es el hombre bueno que, en sentido estricto, es un santo.

Por un lado, San Pablo: el ser humano es algo distinto de un simple mortal. Por el otro. Hans Jonas: el mal sería algo a evitar para las generaciones futuras. Una ética de la conservación de la especie. O sea: la conservación de un animal. De allí podríamos inferir que es tan grave una matanza de focas como el genocidio iraquí.

Pero si el mal espanta a la ética se vuelve estomacal: el hombre bueno no traga el mal. Pero el programa de "erradicación" del mal no puede ser ético. Es político o no es. Lo digo de otro modo: si todo suena a lluvia, no tiene sentido preguntarse quienes somos porqué es obvio: somos los que oyen llover.

Como no hay política en este texto, Ramírez señala que hay que "incorporar la perspectiva de la víctima". Una ética de la piedad, no de la emancipación. Ramírez quiere una ética como ausencia

de obstáculos (el mal) pero esta ausencia de obstáculos no puedo asociarla como el hedonismo sino con la apatía política.

A esta ética le falta rebelión. No se trata de que una norma resulte intolerable y que por eso, los hombres y las mujeres se rebelan. Es al revés: es porque se rebelan, porque desean liberarse, que la norma resulta intolerable.

Algo me dice que esta ética inclinada sobre las miserias del mundo muestra a la víctima y oculta al hombre bueno. Pero sabemos, por Maquiavelo, Spinoza, Hegel, Marx y Freud que los hombres buenos son buenos para la amistad y malos para la política. Será por eso, que queremos tanto a Edgar.

Ramírez dice que son apuntes. Pero escribe un catálogo de buenas intenciones. No le importan las políticas que nos hacen felices. Solo disfruta en la feliz coincidencia de que los placeres se ajusten morfológicamente con su propio hedonismo.

## Notas

1. E. R. Ramírez, *Apuntes éticos*, pág. 13.
2. *Op. cit.*, pág. 37
3. *Op. cit.*, pág. 39
4. *Op. cit.*, pág. 55
5. *Op. cit.*, pág. 95
6. *Op. cit.*, pág. 89
7. El autor hace explícito ese compromiso en varias partes del texto y ha sido una constante de su posición en otros trabajos. La matriz desde la cual piensa es el utilitarismo milliano. (Ver página 99) Hasta aquí no tendríamos problemas pero creemos que el colega se confunde cuando incluye a Kant en esta posición y nos sorprende cuando lo califica de consecuencialista. (Ver página 20) La dignidad a la que alude el colega es incondicionada en el pensamiento de Kant y no un cálculo de consecuencias.
8. *Op. cit.*, pág. 49
9. *Op. cit.*, pág. 32
10. *Op. cit.*, pág. 13